

Michael Clayton

Dirección: Tony Gilroy

País y año de producción: EE.UU. / 2007

Reparto: George Clooney, Tom Wilkinson, Sydney Pollack

Música: James Newton Howard

Nota: 6

Sinopsis: Michael Clayton (George Clooney) trabaja para un importante bufete de abogados, encargándose de asuntos internos o confidenciales. Pero esta vez le ha tocado un caso difícil: Arthur Edens (Tom Wilkinson), uno de los abogados más prestigiosos de la firma y a cargo de la defensa de una importante empresa insecticida, deja su puesto y comienza a conspirar con información comprometedor para los intereses de sus antiguos jefes. Clayton tratará de hacer que Arthur vuelva al redil, mientras una ambiciosa ejecutiva del bufete, Karen Crowder (Tilda Swinton), traza su propio plan sobre qué hacer con él al ver que peligran sus aspiraciones.

Michael Clayton es el primer trabajo en la dirección de Tony Gilroy, guionista que ha participado en la saga de Bourne y que se dio a conocer por sus colaboraciones con el realizador Taylor Hackford (para el que escribió los libretos de **Dolores Clairbone**, **Pactar con el diablo** y **Prueba de vida**). Presentada como la película de George Clooney en la que se denuncia el poder de las multinacionales, Michael Clayton es un thriller que se inscribe muy conscientemente en la línea que marcaron películas como **Network**, **Un mundo implacable**, **Veredicto Final** (ambas de Sidney Lumet) o **La tapadera**, de Sidney Pollack (que aquí produce e interpreta un papel secundario).

Tony Gilroy toma de aquellas intrigas con mensaje la importancia de un buen plantel de actores, situando a un excelente George Clooney en el papel principal y flanqueándolo con intérpretes muy convincentes: Tom Wilkinson en el papel del excéntrico Arthur o una Tilda Swinton especialmente creíble como ejecutiva sin escrúpulos. Ellos y una interesante puesta en escena, cruda y realista a base de interiores despersonalizados y exteriores fríos y apagados, son lo mejor de una película en la que falla un guión descuidado, con momentos de escasa credibilidad y un desarrollo algo errático y repetitivo.

La película atrapa gracias a su atractiva atmósfera y a una leve incertidumbre sobre lo que va a ocurrir (el film empieza casi por el final), pero casi todo aparenta más de lo que finalmente resulta. Los largometrajes que Michael Clayton toma como modelo, principalmente de las décadas de los 70 y los 80, se caracterizaban por guiones muy trabajados que no dejaban ningún cabo suelto, documentados y estructurados con un rigor que se inspiraba en los reportajes periodísticos. En el film de Tony Gilroy hay poco de eso: la trama se articula a partir de una sencilla premisa (una empresa insecticida ha sido llevada a juicio con la acusación de que uno de sus productos es cancerígeno), en torno a la cual no se describe ningún complejo entramado de poder ni grandes intereses que impliquen a alguien realmente poderoso. El conflicto se centra más en la lucha del débil (los granjeros afectados) contra el fuerte (la empresa insecticida), éste apoyado en una firma de abogados que solo tiene la ética del dinero.

La evolución de Michael Clayton, en cierto modo la base de la película (la capacidad final de elegir lo bueno o lo malo), apenas se percibe; Gilroy parece incapaz de aportar una progresión matizada y verosímil del personaje, con lo que le hace desembocar en un final improbable. Las multinacionales no se van a sentir especialmente atacadas por esta película, que se centra en lo concreto y específico. En lo cinematográfico, Michael Clayton descubre a un realizador muy interesante, pero confirma a un guionista limitado.